



**confederación sindical de comisiones obreras**  
Gabinete Económico Confederal  
Fernández de la Hoz, 12. 28010 Madrid. Tel.: 917028074

| [www.ccoo.es](http://www.ccoo.es)

## **PRECIOS, RENTAS DEL TRABAJO Y POBREZA**

---

**DICIEMBRE 2021**

**Gabinete Económico Confederal de Comisiones Obreras**

14 de enero de 2022

## **Las empresas empiezan a subir precios para mantener márgenes mientras que los salarios se siguen moderando y pierden poder adquisitivo**

---

La fuerte subida de la inflación (6,5% interanual y 3,1% en media anual) impulsada por la carestía energética se está trasladando a la inflación subyacente, la parte estructural de los precios –sin energía y alimentos no elaborados- que crece ya al 2,1% interanual en diciembre (era del 0,2% en junio) mientras los salarios pactados en la negociación colectiva moderan su subida al 1,47%. Ya se detectan efectos de segunda ronda sobre la inflación que proceden de la subida de precios para tratar de mantener unos márgenes empresariales que alcanzaban máximos históricos justo antes de la pandemia.

La actual subida de la inflación responde en parte a factores coyunturales exógenos derivados de tensiones geopolíticas internacionales, la recuperación de la demanda embalsada tras el parón por la pandemia y ciertos cuellos de botella en las cadenas de producción y suministro. La previsión es que a mediados de 2022 estas presiones aflojen y dejen de impulsar al alza la inflación.

La fuerte subida de la electricidad (72% interanual) y de otros productos energéticos (gas, carburantes) se mantiene mientras que el Gobierno se limita a poner “parches” para tratar de limitar el impacto de las subidas (bajadas temporales del IVA y otros impuestos) mientras que no actúa con contundencia y urgencia necesaria sobre las causas que las generan. Algunas de estas causas no son exógenas y responden a prácticas de oligopolio de las grandes empresas eléctricas y energéticas en España, y a los mecanismos de conformación de los precios de la electricidad (marginalistas) que se sitúan muy por encima de sus costes, generando unos beneficios extraordinarios a costa de los hogares y del tejido productivo.

La alta inflación, concentrada en la subida de bienes y suministros básicos (electricidad, carburantes y alimentos) unida a la creciente carestía de la vivienda ha empeorado el poder adquisitivo de la población y del tejido productivo, perjudicando especialmente a los hogares con menores ingresos que deben afrontar esas necesidades básicas. La pandemia ha aumentado los hogares sin ingresos de origen laboral y mientras, el ingreso mínimo vital sigue sin llegar a la mayoría que lo necesita, el subsidio extraordinario de desempleo es insuficiente y el alza de los precios en 2022 desborda la subida salarial pactada, lo que hace necesario recuperar las cláusulas de salvaguarda salarial en los convenios colectivos.

El IPC general escala al 6,5% interanual en diciembre, un punto porcentual más que en noviembre, y su nivel más alto desde 1992. Este mes son de nuevo las subidas del precio de la electricidad las que explican la fuerte aceleración de la inflación interanual. Finalmente la variación media de la inflación durante 2021 se ha situado en el 3,1%, el doble que la subida salarial media pactada (1,47%). La inflación subyacente –sin energía ni alimentos no elaborados- sube cuatro décimas hasta el 2,1% interanual (0,8% en media anual), y se sitúa 4,4 puntos porcentuales por debajo del IPC general, la diferencia más alta de la serie histórica.

## Gráfico #1



## Aumentan los hogares pobres durante la pandemia

La pandemia y la crisis asociada han incrementado las cifras de paro y de hogares sin ingresos de origen laboral (salario, pensión o prestación por desempleo) que es la variable coyuntural que mejor aproxima la pobreza y que proporciona la EPA. En el tercer trimestre de 2021 el número de hogares sin ingresos laborales se situó en 621.000 en los que residen 1,14 millones de personas, cifras que superan las que había antes de la pandemia que, a su vez, ya eran muy altas porque todavía no se habían recuperado de los efectos de la crisis generada por la burbuja inmobiliaria.

## Las ayudas públicas no están llegando a los hogares pobres

Las medidas de protección social extraordinarias adoptadas por el gobierno no han logrado rebajar el alto volumen de hogares pobres que ya existía antes de la pandemia y tampoco han podido evitar su aumento. El ingreso mínimo vital, programado inicialmente para 850.000 hogares, solo lo están cobrando 316.000 hogares en septiembre de 2021, apenas el 37% de los hogares potenciales 15 meses después de su aprobación, como consecuencia del alto grado de exigencia en la justificación administrativa para lograrlo, que contrasta con el aligeramiento de trámites burocráticos previsto para hacer llegar los fondos europeos a las empresas.

## Se encarecen los bienes y servicios imprescindibles para los hogares durante la pandemia

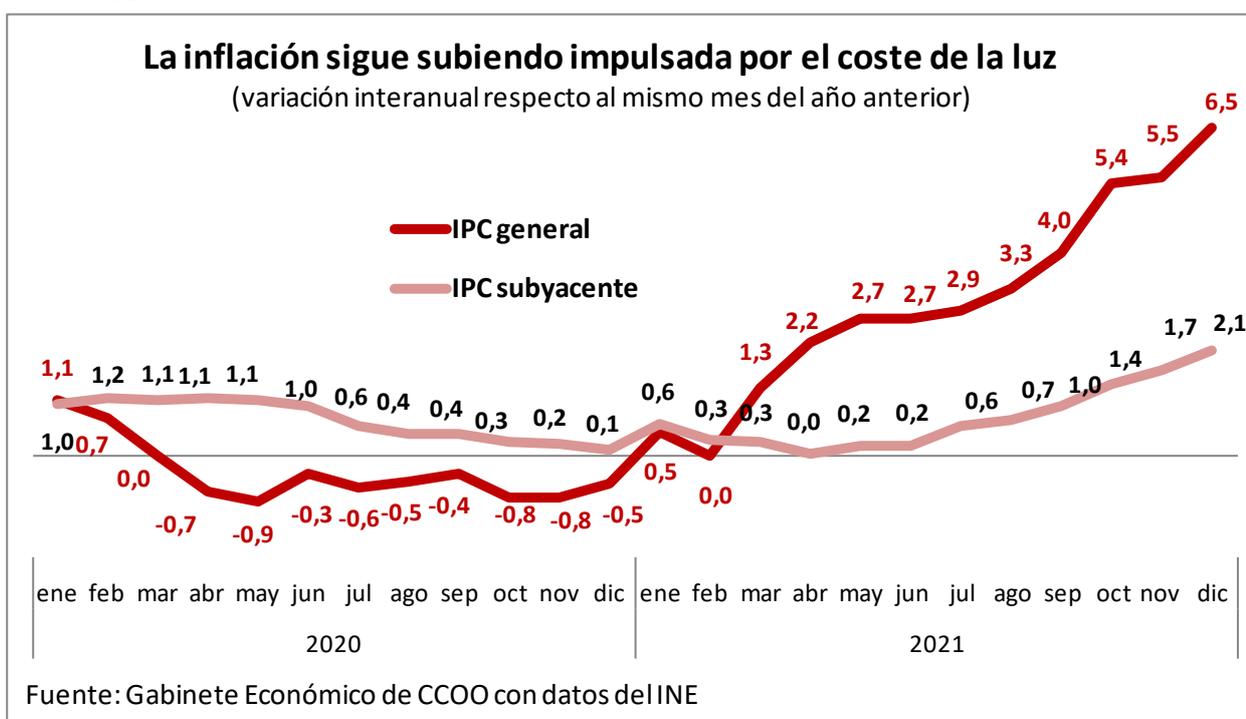
Desde el inicio de la pandemia se observan fuertes aumentos en los precios de bienes y servicios imprescindibles, como los alimentos o en los últimos meses la electricidad, que afectan más a los hogares con menores ingresos por el mayor peso que tienen en su cesta de la compra. En el último año (diciembre 2021/2020) se ha disparado el precio de bienes y servicios básicos:

- **Suministros básicos:** la electricidad sube un 72% interanual, los combustibles líquidos para consumo doméstico un 45%, el butano y propano un 33% y el gas natural un 11%.

- **Transporte personal:** El gasóleo sube un 25% y la gasolina un 23%, las bicicletas un 8% y los automóviles nuevos un 4%.
- **Alimentos y bebidas no alcohólicas:** aceites suben un 24%, fruta un 8%, agua mineral, refrescos y zumos un 8%, legumbres un 5%, carne un 4%, pescado y marisco un 4%.
- Los servicios de alojamiento (hoteles, hostales,...) se encarecen un 18% interanual.
- Los seguros de salud se encarecen un 5% anual y los seguros de vivienda un 4%.

La fuerte presión inflacionista de la energía todavía no se ha filtrado con toda su intensidad a todos los bienes y servicios pero ya se está produciendo, como lo refleja el crecimiento de la inflación subyacente, que ya está en el 2,1% interanual y se ha acelerado casi dos puntos porcentuales en los últimos seis meses –como refleja el hecho de que la inflación subyacente esté en el 2,1%- pero ya se observa un crecimiento de la inflación subyacente, sin alimentos frescos ni energía, que en los últimos seis meses se ha acelerado casi dos puntos porcentuales.

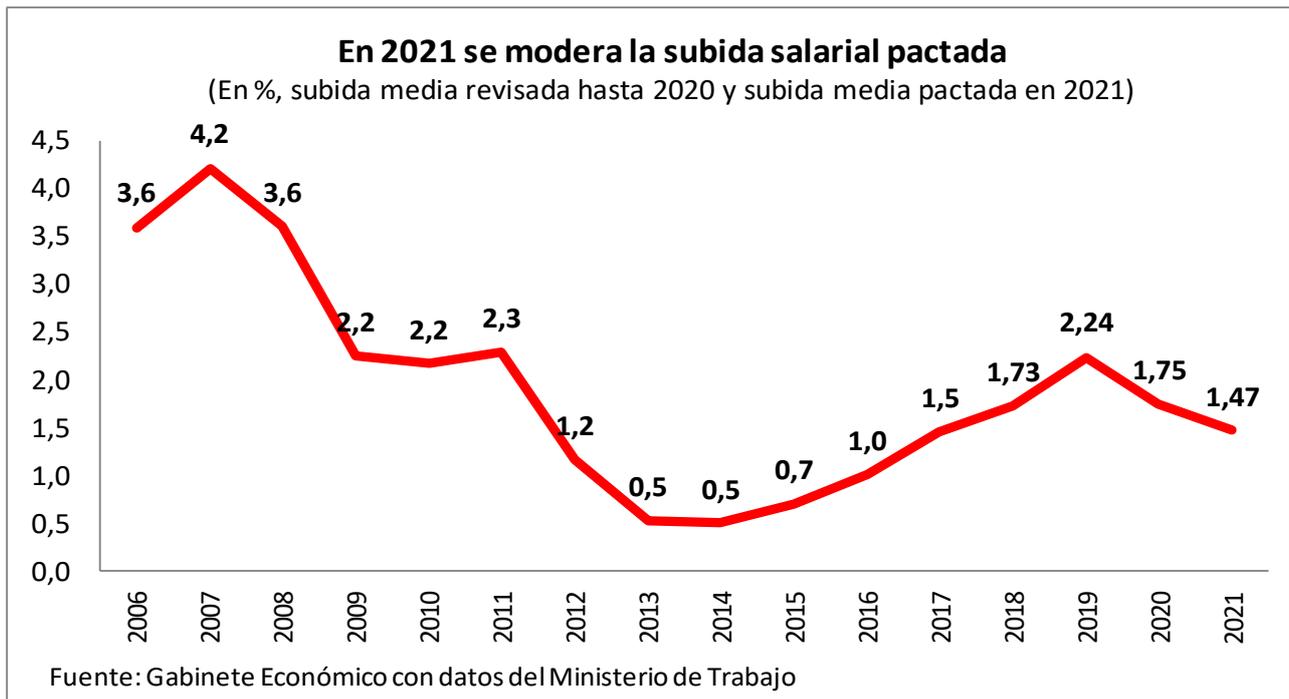
**Gráfico #2**



### La inflación desborda la subida pactada en convenio y sin cláusula de salvaguarda salarial

En diciembre de 2021 los convenios colectivos registrados cubren a 7,68 millones de trabajadores/as, una cifra todavía provisional pero inferior a la de años anteriores. La subida salarial media pactada se sitúa en el 1,47%, inferior a la del año pasado (ver gráfico #2) y la práctica totalidad de los trabajadores cuenta con subidas por debajo de la inflación media en 2021: el 16% tiene pactadas subidas del 0%, el 15% subidas positivas por debajo del 1%, el 46% subidas entre el 1 y el 2%, el 17% tiene pactadas subidas entre el 2,01 y el 3%. Finalmente, solo el 6% de los trabajadores/as con convenio en vigor tienen pactadas subidas iniciales por encima del 3%. Es decir, en ausencia de cláusulas de salvaguarda salarial, la inmensa mayoría de la población asalariada cubierta por un convenio colectivo perderá poder adquisitivo en 2021.

### Gráfico #3



El repunte de la inflación en 2021 perjudicará en mayor medida a los sectores más precarios y vulnerables. En 2021 solo el 16% de la población asalariada con convenio dispone de cláusula de garantía salarial, con importantes diferencias sectoriales (hay más uso de las cláusulas en la industria y mucho menos en servicios, construcción o agricultura). Es decir, en 2021 el 84% de la población asalariada con convenio colectivo no está cubierta ante la brusca subida de la inflación, que lesiona el poder adquisitivo de sus salarios y que supera ampliamente las subidas pactadas para 2021 de las pensiones (0,9% las contributivas y 1,8% las no contributivas), de los empleados públicos (0,9%) y del SMI (1,6%).

Los ERTE han jugado un papel clave en la gestión de los efectos sociales y económicos de la pandemia impidiendo que, por primera vez en España, durante una crisis el empleo cayera más que el PIB. La actividad productiva se ha normalizado en gran medida y ya se han reincorporado a la actividad laboral el 96% de los 3,6 millones de personas incluidas en ERTE en abril de 2020. El avance en la vacunación y la contención de la pandemia han permitido relajar las restricciones, normalizar la actividad económica y social y reincorporar de nuevo a la actividad laboral a la población afectada por ERTE, que se situaban en 122.672 personas a 31 de diciembre de 2021.

CCOO es un fuerte valedor del compromiso de no dejar a nadie atrás en esta crisis y para ello es imprescindible mejorar la implementación y gestión de las medidas de protección social aprobadas y que no están llegando a la población que las necesita. Los Presupuestos Generales del Estado para 2022 y la ejecución de los fondos europeos destinados a la recuperación deben ser los instrumentos clave para consolidar políticas expansivas de protección social e inversión, que consoliden la mejora del modelo productivo y den respuesta a las necesidades de la población.

## La fuerte subida de los precios en diciembre sigue explicada por la carestía eléctrica

En diciembre el IPC general subió un punto porcentual hasta el 6,5% interanual, impulsado por el alza del precio de la electricidad y de los alimentos y bebidas no alcohólicas, compensado parcialmente por la bajada de los carburantes frente a la subida del año anterior. La variación mensual de los precios (diciembre sobre noviembre) registra una subida de 1,2 puntos porcentuales, que se explica principalmente por la subida del precio de la electricidad en diciembre y de algunos alimentos. Carburantes para transporte personal y prendas de vestir son las parcelas que han tenido una mayor incidencia deflacionista este mes.

La inflación subyacente –sin energía ni alimentos percederos- sube cuatro décimas hasta el 2,1% anual y se sitúa 4,4 puntos porcentuales por debajo del IPC general (ver gráfico #2). La brecha entre ambos indicadores de precios está en máximos y refleja que el impacto inflacionista de la energía se está trasladando ya a la inflación subyacente, pero solo de manera parcial. La variación anual media de la inflación subyacente (0,8%) sigue por debajo de los niveles adecuados para un comportamiento “sano” de la economía y refleja el insuficiente impulso de la demanda interna provocada por el efecto ahorro y precaución de los hogares, la insuficiente participación de las rentas del trabajo (vía empleo y salarios) en el crecimiento y el lento avance de la inversión – pública y privada- en años anteriores, a los que se suma el impacto negativo de la pandemia.

**En 2021 se ha producido una fuerte aceleración de la inflación, más acusada en España que en la Eurozona, ligada a la subida de la energía por la recuperación económica, aunque las expectativas de los agentes económicos sobre la inflación a medio plazo siguen a la baja.** En diciembre de 2021, el Índice de Precios de Consumo Armonizado (IPCA) sube hasta el 6,6% interanual en España, y se sitúa 1,6 puntos porcentuales por encima de la variación anual en la Eurozona, que en diciembre solo ha subido una décima hasta el 5%, abriendo la brecha que les separa. La inflación, impulsada por los precios de la electricidad, combustibles y la recuperación económica, está coyunturalmente por encima del objetivo del 2%. No obstante, la necesidad de sostener las economías europeas bajo el impacto de la pandemia e impulsar el esfuerzo de recuperación siguen requiriendo de una importante política monetaria expansiva del BCE y el uso de instrumentos no convencionales de política monetaria, así como aplicar una política presupuestaria expansiva en el conjunto de la UE que supere la austeridad, y de una respuesta colectiva y mancomunada al choque y la crisis generada por la pandemia.

El precio medio de la vivienda en propiedad se sigue encareciendo en España, y acelera su subida en el 3t2021 hasta el 4,2% interanual según el Índice de Precios de la Vivienda del INE (la vivienda usada crece el 4,3% interanual y la vivienda nueva sube el 4,1%). El encarecimiento de la vivienda lastra el poder adquisitivo de los hogares y su capacidad de satisfacer una necesidad básica como es el alojamiento. El precio medio de la vivienda nueva en propiedad se sitúa ya en máximos históricos y el coste de los alquileres supone una carga excesiva para el 41% de los inquilinos. **Urge avanzar el derecho a una vivienda digna y asequible a través del desarrollo de un parque público de alquiler y la regulación del mercado del alquiler limitando los precios máximos en las zonas tensionadas de todo el territorio, entre otras medidas que deben verse plasmadas en la próxima Ley Estatal por el Derecho a la Vivienda.**